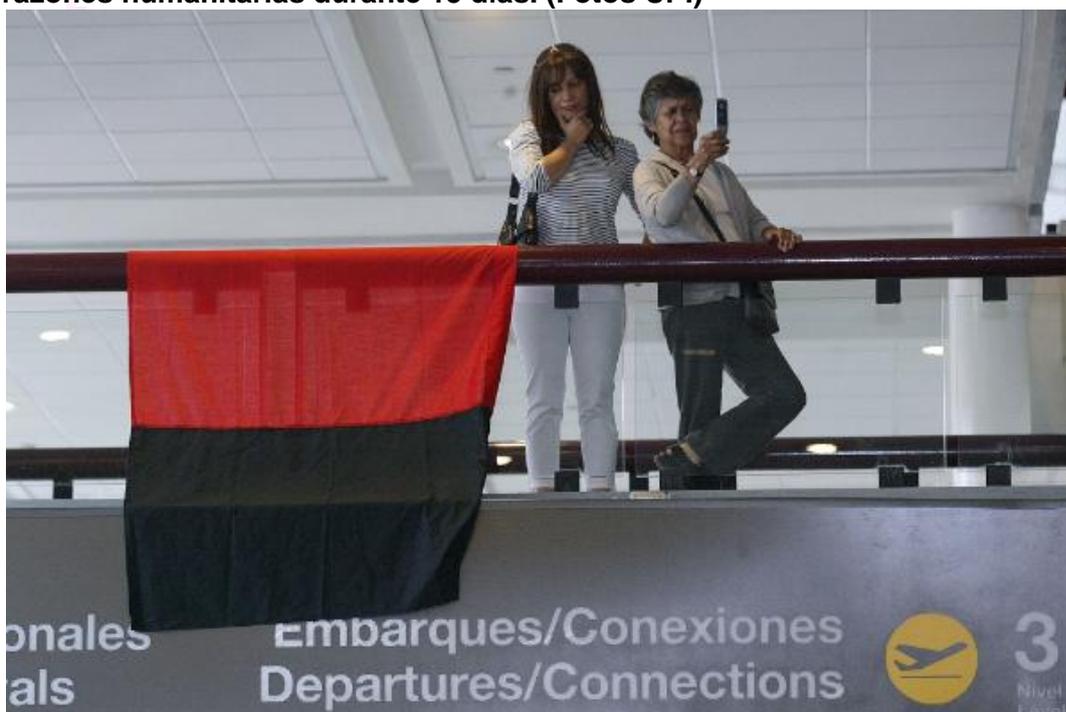


Ex mirista llegó a Chile tras 20 años alejado del país

Hugo Marchant Moya ingresó hoy 2001 12 29 solo por razones humanitarias podrá encontrarse en territorio nacional 15 días.



Hugo Marchant Moya ingresó esta mañana al país, luego que la Corte Suprema acogiera el recurso de amparo presentado por su defensa, autorizando su entrada por razones humanitarias durante 15 días. (Fotos UPI)







Ex mirista retornó a Chile tras permanecer 19 años en el extranjero

Hugo Marchant Moya arribó la mañana de este jueves al aeropuerto Arturo Merino Benítez.

"Estamos empezando a volver y la lucha continúa", resaltó a su llegada.

La Corte Suprema admitió su regreso por 15 días al país, por razones humanitarias.(Foto:UPI)

El ex mirista Hugo Marchant Moya, condenado a 25 años de extrañamiento por el asesinato del ex intendente metropolitano Carol Urzúa, arribó a Chile la mañana de este jueves, después de que la Corte Suprema admitiera su regreso por 15 días al país, por razones humanitarias, a raíz de la enfermedad que afecta a su madre.



A su llegada al aeropuerto Arturo Merino Benítez proveniente desde Argentina, Marchant señaló que "me siento muy feliz de haber llegado a mi país y sobre todo porque estamos obteniendo esa pequeña pero gran victoria en la cual empezamos a vencer lo que es el destierro. Podemos decir que estamos empezando a volver y la lucha continúa".

A ello sumó que "tenemos que continuar esta campaña hasta que terminemos definitivamente con el exilio de todos los compañeros que están impedidos de entrar a Chile por distintos motivos".

El ex mirista tuvo un festejo de bienvenida en el Barrio Brasil, después de permanecer 19 años en Finlandia por su condena.

Carta de un desterrado al Instituto de Derechos Humanos

Hugo Marchant Moya y Silvia Aedo Sepúlveda. Septiembre 2011



Hugo Marchant junto a Silvia Aedo, su pareja, el día que partieron al destierro durante el Gobierno de Patricio Aylwin.

Finlandia, septiembre 17 de 2011.

**Señores
Instituto de Derechos Humanos
Presente**

Cuando escribo estas líneas, estamos pronto a cumplir 19 años desde aquella asoleada mañana, cuando nos despedíamos de nuestros compañeros presos políticos en la Cárcel Pública de Santiago, también de nuestros familiares, amigos y compañeros de nuestro pueblo, que con su lucha y la nuestra nos negábamos a creer en la oferta de Justicia que el proceso de “la transición a la democracia” ofrecía a nuestro país y sus Organizaciones de Derechos Humanos. Cuando despegó el avión de la loza del aeropuerto de Pudahuel, comprendí una vez más, que no hubo Justicia, pues iniciaba con ese vuelo el camino hacia el “Destierro”.

No puedo negar que tuvimos un caluroso recibimiento de parte de las organizaciones solidarias con la causa de nuestro Pueblo de tiempos de Dictadura, no puedo negar que he tenido posibilidades de un puesto de trabajo y capacitación profesional, y en nuestra mesa no ha faltado el pan y hemos habitado en una vivienda que nos protege del inhóspito invierno finlandés. Sin embargo, ni este bienestar, ni la tranquilidad, ni la cultura de este país, ha impedido hacerme sentir que cada día de estos casi 19 años pago una injusta condena.

El Destierro no es una condena que me afecta solo a mí, es para toda mi familia, mi compañera y mis cuatro hijos. ¿Me podría creer usted que mi hija -a su 28 años-

todavía no puede entender que ella tiene derecho a ser feliz?; haber aprendido a caminar en la cárcel junto a su madre, haber despertado a la vida -a sus escasos años- bajo el temor que cualquier día llegaría la noticia de una fatídica “muerte anunciada”, como era la amenaza de la pena de muerte.

Ellos salieron felices, ese día de noviembre junto a sus padres, rumbo a este bello país de bosques y lagos, pero triste fue el día que comprendieron mis hijos que como padre tenían un ermitaño que, al sobrevivir bajo el destierro, más que “un gracias a la vida”, era una maldición tener que sentir el peso de la derrota y la injusticia que nuestro pueblo debe tragarse con los “nuevos tiempos” que sucedieron a 17 años de Dictadura.

Cuando le cuento estas cosas no es para que se pongan a llorar conmigo sino para que se alcance a entender que hemos pagado de sobra la condena a la cual me ha sometido el Estado chileno, más de nueve años de cárcel en Chile, y estos casi 19 años de destierro.

Hace ya varios años iniciamos más de una campaña para terminar con esta condena, Ministros y comisiones de Derechos Humanos de varios países europeos, además del Presidente de la comisión de Derechos Humanos de la Unión Europea, altos funcionarios de la comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, pidieron el fin al destierro. El mismísimo Monseñor Helmut Frenz -recientemente fallecido- pidió el fin a esta condena. La Señora Bachelet y su Gobierno no fueron capaces ni siquiera de hacer llegar una respuesta. Solamente silencio.

También cabe mencionar que hace un par de años nuestros abogados hicieron la solicitud de indulto. Una vez más tener que pedir indulto, pero ni siquiera eso ha significado una ayuda, la solicitud está perdida en la burocracia del Estado chileno.

Señoras y señores del Instituto de Derechos Humanos, no estoy dispuesto a tener que cumplir los seis años de condena que nos queda en este lejano país. No es la soberbia ni el rencor lo que me embarga. Creo que hay razones de sobra para que ustedes hagan algo para terminar con esta injusticia. Yo ya digo ¡Basta! con mi compañera y un grupo de ex presos políticos, compañeros y compañeras de distintos sectores sociales, activistas de Derechos Humanos, abogados, jóvenes estudiantes, hemos formado un Comité cuyo nombre es “Fin al Destierro Ahora”, haciendo suyo este grito de injusticia. Este comité convoca y reclama la solidaridad de nuestro pueblo a esta causa.

Señoras y señores es que componen y actúan en el Instituto de Derechos Humanos, estamos pidiendo que con este tema expuesto, se comprometan a llevar esta problemática dentro de sus actividades diarias como garantes de la protección de los derechos humanos tan básicos e inalienables, como es el derecho a vivir y morir en nuestra patria, pues es éste -dentro de muchas otras violaciones a los Derechos Humanos- el que ha estado por décadas invisibilizado en nuestra sociedad y en instituciones u organismos que están comprometidos con esta materia.

Solicitamos que ustedes asuman este compromiso expresándolo en cada instancia que corresponda, que “EL DESTIERRO” ha sido y sigue siendo un acto concreto de violación a los derechos humanos. Hoy somos nosotros, en el futuro quizá sean otros los que se encuentren en estas condiciones. Ustedes están llamados(as) a ayudar a

resolver este conflicto, que como ya es sabido, sólo se puede avanzar a través de la promulgación de una Ley, por la vía administrativa o bien por ambas a la vez.

El artículo 3° de la Ley del Instituto de los Derechos Humanos, establece con claridad que “le corresponderá al Instituto: Comunicar al Gobierno y a los otros órganos del Estado su opinión respecto a los Derechos Humanos y, a la vez, proponer a los órganos del estado las medidas que favorezcan la protección y promoción de los Derechos Humanos.

Finalmente, quiero decirles que no estamos pidiendo que se reconozca como legítimo haber ejercido el derecho a la lucha contra la dictadura de ayer, como era la reivindicación de la organización de los presos políticos y nuestros familiares y amigos durante aquellos años, sino que simplemente estamos exigiendo que se reconozca que nosotros ya hemos pagado de sobra la condena.

¿Qué más quiere el Estado chileno? ¿Vermos de rodillas?... ¡Eso nunca! simplemente porque no pertenecemos a esa estirpe de hijos de nuestro pueblo. Jamás nos podrán ver de rodillas ante la opresión y la injusticia.

**Creo, como dice la canción:
“Dice mi padre que ya llegará
desde el fondo del tiempo otro tiempo
y me dice que el sol brillará
sobre un pueblo que él sueña
labrando su verde solar”.**

Gracias de antemano, y esperando que nuestras palabras tengan una buena acogida, les saluda fraternalmente.

*Hugo Marchant Moya
Silvia Aedo Sepúlveda*

"MI CABEZA NUNCA SALIÓ DE CHILE"

Destierro político en democracia: La historia del chileno Hugo Marchant

Entrevista de Andrés Figueroa 2012-12-07

*“Y bien: concedo que al final ganaron la batalla,
Que falta conocer el resultado de la guerra.
Pero confieso que yo no extravié un grano de polen
Puesto que de esta tierra no me podrán apartar.”*

Patricio Manns

Dos veces antes, Hugo Marchant Moya intentó ingresar a Chile. Pero el 2006 y el

2009 las campañas se organizaron muy lejos del país y con un insignificante apoyo interno. En cambio, el miércoles 30 de noviembre de 2011, Hugo -ex combatiente de la resistencia política y militar contra la dictadura, ex militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y parte del último destacamento al que había sido reducida esa agrupación por la Central Nacional de Informaciones (CNI) en el primer tercio de la década de los 80' del anterior siglo- se encontró en el aeropuerto chileno con la posibilidad real de entrar a su territorio natal.

A comienzos de los gobiernos civiles de la Concertación que coincidieron matemáticamente con los albores de los 90', a los presos políticos "implicados en casos emblemáticos" en la lucha antidictatorial (como el atentado frustrado a Pinochet) se les trocó los consejos de guerra por penas de extrañamiento. De alrededor de 30 antiguos prisioneros políticos, restan 8 en el exilio y Hugo Marchant informa que 'entre el 2012 al 2014 vamos a quedar 4: Jorge Palma Donoso, Carlos Araneda Miranda, Carlos García Herrera y yo, que tengo hora para el 2017'.

Hugo (58 años, casado, 4 hijos, dos de su mujer y dos en común, Javiera y Juan Manuel), participó en el ajusticiamiento y muerte del general e Intendente de Santiago del gobierno militar, Carol Urzúa, en la mañana del 30 de agosto de 1983. El 11 y 12 de ese mismo mes se había realizado la cuarta protesta nacional contra la junta castrense. Sólo en la capital fueron asesinadas 29 personas, hubo más de 200 mil heridos y un millar de detenidos, sin anotar los allanamientos masivos, con tortura incluida, a poblaciones populares. Por su investidura pública como jefe de la jurisdicción de la comuna de Santiago, Carol Urzúa talló como uno de los responsables políticos del crimen y la represión. Marchant sería detenido e iniciado su periplo de terror a una semana de la ejecución de Urzúa. De la captura de Hugo, su tortura de espanto, su consejo militar y castigo de fusilamiento, su celda por 10 años, y su destierro dictado por la administración concertacionista del demócratacristiano y furioso alentador del golpe de Estado de 1973, Patricio Aylwin, han transcurrido más de 28 años.

Sin embargo, en esta ocasión, Hugo relata que 'cuando llegué a la cabina de Policía Internacional en el aeropuerto, pasé mi pasaporte finlandés. Noté lo que había aparecido en la pantalla del computador por el rostro que puso el funcionario y su inmediato llamado a un comisario. Él me comunicó que tenía prohibición de ingresar a Chile. Yo le replique que ya lo sabía y que mi presencia era y es parte de una campaña porque estoy cumpliendo una condena injusta en el extranjero. Los abogados que están con mi causa -Alberto Espinoza y Alejandra Arriaza- solicitaron que me dejaran un día en el aeropuerto, mientras la comisión de derechos humanos del parlamento hacía la solicitud al Ministerio del Interior para que me permitieran el ingreso a Chile. Sólo pedían 24 horas para que el juzgado correspondiente tomara resolución. Desde el Ministerio y por orden explícita de Sebastián Piñera se dio una rotunda negativa y se extendió el mandato de que debía devolverme por donde llegué. Mi pasaporte fue entregado al vuelo que me retornó a Buenos Aires el 1 de diciembre. En la capital argentina compré de nuevo pasaje para Chile, y en cuanto pisé otra vez el aeropuerto en Santiago, me comunicaron que el juez me había suspendido la pena de extrañamiento y otorgado el permiso de ingreso por razones humanitarias, como consta en el oficio número 392 / 2011 de la Corte de Apelaciones, firmado por el Ministro de Fuero, Joaquín Billard Acuña. Pero la policía me metió en el mismo avión de regreso a la Argentina. Las autoridades del aeropuerto esgrimieron que el decreto por el caso Carol Urzúa debía contar con el permiso del Presidente de la República. Y

aquí estoy en Buenos Aires, contigo, a un costado del Obelisco.'

'MI CABEZA NUNCA SALIÓ DE CHILE'

Mientras la mañana bonaerense del domingo 4 de diciembre pone el sol en clave vertical, Hugo Marchant explica que las campañas previas contra el destierro 'no tuvieron efectos prácticos. Además coexistían lecturas encontradas respecto de sus contenidos. Algunos compañeros planteaban que la Concertación nos había traicionado y por tanto, tenía una deuda con nosotros. Yo en cambio, postulaba que las banderas de los Derechos Humanos pertenecen al campo popular, es decir, la Concertación no podía traicionar algo que no era parte de su naturaleza política. Todo lo que hemos logrado ha sido resultado de la lucha; nunca ha sido por "buena voluntad" de las clases dominantes. En esas dos campañas quedé en minoría.'

-¿Y esta última campaña?

'La organizamos con mi compañera, Silvia Aedo. Como el movimiento estudiantil está en pie de lucha, pensamos agregarnos con nuestras reivindicaciones. Compramos los pasajes en Finlandia hace tres meses y se creó en el camino con muchos el Comité Fin al Destierro Ahora. De más está decir que los recursos son escasísimos.'

-¿Qué pensabas hacer durante el eventual permiso para estar en Chile?

'Ir a encontrarme inmediatamente con Guillermo Rodríguez, "El Ronco" (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=64759>), para conversar. Salir a caminar y visitar viejos amigos con mi hija. Participar de alguna movilización social, mirar las caras, escuchar a la gente. En fin, abandonar al ermitaño que dejé en Finlandia.'

-¿Qué lectura haces de lo acontecido hasta hoy?

'Que cuando el Estado carece de fundamentos impone la represión. Como ocurre contra los movimientos sociales y populares.'

-¿Y ahora qué?

"La cancha está bien rayada. Los abogados no han detenido su labor. El viernes 2 de diciembre interpusieron un recurso de amparo a mi favor. Mi batalla por retornar a Chile no ha terminado."

-¿Por qué alguien que lleva casi 20 años fuera de Chile en un país tan desarrollado como Finlandia todavía busca retornar?

'A mí la dictadura no me derrotó. Yo me siento tan revolucionario como toda la vida. Y estoy retratado en los libros que ha escrito Guillermo Rodríguez. Finlandia me recibió en noviembre de 1992 con los brazos abiertos, pero allí yo he vivido como un ermitaño. Primero trabajé paleando nieve y en la actualidad me desempeño como gestor inmobiliario. Estudié sin terminar, Ingeniería en Automatización e Informática, pero nunca logré hacer la práctica profesional por mis antecedentes. Pero más allá de la calidad de vida que ofrece Finlandia, hacer lo que uno quiere no tiene precio. Mi vida no tiene sentido si no participo de la lucha política de mi pueblo. Mi cabeza nunca salió de Chile.'

“HUGO, NOSOTROS CONFIAMOS HARTO EN TI”

Mientras el periodista paladea una gaseosa, Hugo enciende un cigarrillo de humo sin raíz y piloteando su máquina del tiempo recuerda que ‘Desde los tres años de edad yo viví en la población La Palmilla de la comuna de Conchalí (zona norte de Santiago pobre) con mi familia. Esos terrenos entonces eran viñedos. Mi madre compró un sitio ahí. Ella trabajaba de obrera en una fábrica de calzado, y se le pasaba pensando en voz alta. Era muy activa en la población, en la junta de vecinos. Mi padre en su juventud fue militante del Partido Comunista. Corría comienzos de los 60’ y en mi casa se hablaba mucho de política. Mi madre siempre fue allendista. Yo trabajaba con ella en un taller que había donde vivíamos. En la secundaria, a los 13 años, fui elegido presidente de curso en el Liceo de Hombres N° 12, muy cerca de la Municipalidad de Conchalí. Entonces era nuevo el establecimiento. Por mi parte no tenía ningún apuro de militar en algún partido político; no entendía las discusiones de los muchachos más grandes y mis ideas tampoco encajaban mucho. Yo pensaba que los cambios debían ser profundos. Me acuerdo que mi hermana trabajaba de empleada doméstica en la calle Vitacura (avenida de adinerados) y me impactaba mucho cómo vivía la gente rica. Me costaba comprender que mi madre laborara de 12 a 14 horas diarias en la fábrica, que mi padre también trabajara en la construcción, mientras en casa apenas teníamos para comer. Carecíamos de alcantarillado, el piso era de tierra y el techo de fonola. Sacábamos el agua de un ramal. ¡Y además había gente todavía mucho más pobre que nosotros: personas, niños, jóvenes, que nos pedían a nosotros para comer!’

Hugo aplasta el cigarrillo con el zapato y relata que ‘cuando tenía 8 años, mi madre llegó una noche de la fábrica mientras mi hermana la esperaba con una taza de agua caliente, y se echó a llorar, contándole a mi hermana que “Don Jesús”, el jefe de producción de la fábrica le propuso que yo pudiera comenzar a ir a la empresa donde me instalarían un tablero de diseñador y pasarme lápices, porque era posible que hubiera heredado las habilidades manuales de ella. “No quiero para ninguno de mis hijos el trabajo miserable que tengo”, dijo. A mí se me grabó ese episodio.’

También evoca que ‘en la época de la guerrilla boliviana (años 60’) escuché por radio la lectura de la carta de un joven chileno dedicada a su novia para ser publicada en caso de que muriera en esa decisión. Me impactó mucho que un muchacho de Chile partiera a pelear de esa forma a otro país y hubiera caído en combate. Yo tenía 14 años de edad. Comencé a madurar la convicción de que yo no sería del Partido Socialista ni del Comunista, grandes organizaciones que no habían logrado realizar transformaciones de fondo en la sociedad. Entonces la revista Punto Final imprimía en sus ediciones “El mini-manual del guerrillero urbano”, del brasilero Carlos Marighella. Por primera vez tengo noticias de la existencia del MIR; que se hablaba de la lucha por el poder, que estaba Cuba, Vietnam, el barrio alto, mi población. Cuando apareció el Frente de Estudiantes Revolucionarios en 1971 (FER, brazo estudiantil de masas y parapartidario del MIR) en mi liceo, me incorporé de inmediato. Había algo que me chocaba en el FER, eso sí. El muchacho encargado, súper infantilmente, andaba uniformado con un abrigo azul marino, bototos, pelo largo, lentes oscuros y una pistola inútil. Él decía que era un militante “clandestino”, y agrega que ‘Yo leía la documentación del MIR y me sentía interpretado por ella. Entonces había que ser “simpatizante” primero que militante. El joven “clandestino”, frente a mis solicitudes de ingreso, me informó que antes que todo había que “asumir

tareas". Yo estaba dispuesto, claro. En mi liceo campeaba la Democracia Cristiana y venían las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios (Feses). Por la noche un pequeño grupo empapelamos el establecimiento. El director del liceo me envió a buscar al día siguiente. Mientras esperaba mi expulsión, recibí a cambio un "última vez" y la colocación de paneles de propaganda por agrupación al interior del recinto escolar. Asimismo, participé en un par de asambleas pro MIR para los jóvenes de liceo. A una de ellas asistió Nelson Gutiérrez (fallecido por una dolencia hepática y diabetes el 11 de octubre de 2008 en Concepción, Chile). Quedé tremendamente impresionado ante un análisis de la situación política que hizo. ¡Era primera vez que le entendía a alguien y me sentía plenamente identificado! En otra oportunidad oí hablar a Bautista van Schouwen (líder del MIR, detenido el 13 de diciembre de 1973, según El Mercurio, y posteriormente desaparecido) y quedé con la boca abierta. En fin, terminó 1971 y yo aún no podía ser militante del MIR. Salí ese año del liceo e hice el servicio militar.'

-¿Para qué?

'Quería conocer las fuerzas armadas por dentro, en especial, con la Unidad Popular en el gobierno. Lo hice en la Infantería de Marina. Los primeros 4 meses permanecí de recluta en el Fuerte Borgoño en Talcahuano, donde pocos años después torturarían a los marinos democráticos. Los dos comandantes de compañía que estaban en mi época, el capitán Koeller y el teniente Cáceres, luego serían los señores del horror. Fui de los conscriptos mejor calificados de toda la compañía, y hasta me condecoraron. Elegí irme el último año del servicio militar a Iquique (Norte Grande). En el regimiento era fuerte la discusión política. Nació una gran simpatía con los sargentos y los cabos, en especial con el Sargento 1º Flores. Cierta vez nos dijo "¿Ustedes creen que esa cagada de uniforme y fusiles es para ir a pelear contra los bolivianos y peruanos? No huevones. Es para hacer lo mismo que el ejército contra los mineros en la matanza de la Escuela Santa María en 1907, donde asesinaron a mi abuelo." Como yo siempre tuve facilidades para las matemáticas y había que enseñar a la tropa, y, por supuesto, era un muchacho de izquierda, hicimos rápida amistad con el Sargento Flores. Dentro de la suboficialidad el grueso era allendista, mientras que en la oficialidad pasaba lo contrario. En 1972 la burguesía y el imperialismo organizaron el paro de octubre para desestabilizar a la UP. Días antes, el Sargento Flores me aclaró que toda la preparación militar oficial fue echa para atacar al pueblo y que "si nos envían a la calle, la salida es sin regreso". La Infantería de Marina operaba en unidades pequeñas y sobre objetivos concretos. Un cabo democrático, dependiente del entramado antigolpista diseñado por el Sargento Flores, y con quien saldría en la patrulla llegada la ocasión, me instruyó sobre la manera de reducir a los soldados "obedientes" del mando oficial. Todo el paro de octubre estuvimos en disposición combativa. El 72 acabó mi servicio militar y en la despedida, Flores me dijo "Hugo, nosotros confiamos hartito en ti. Pórtate bien". Nunca más supe de toda esa gente."

'EL PODER POPULAR ERA LA LUCHA DE CLASES DESPLEGADA HASTA DENTRO DE LOS PARTIDOS'

El mediodía rebota en el Obelisco cuando Hugo narra que 'De vuelta a Santiago las cosas habían cambiado notablemente. En mi población funcionaba el Comité de Abastecimiento Directo. Todas las señoras estaban muy bien organizadas y a mí me habían reservado el cargo de delegado. En La Palmilla estaban todos juntos y

revueltos: comunistas, socialistas, lo que hubiera, creando poder popular. Vecinos que jamás había visto mover un dedo u opinar sobre algo, ahora se encontraban activos y politizados.'

-¿Cuál era la contradicción esencial en el campo popular en ese momento?

'Hablo de lo que mejor conocí. De las poblaciones La Palmilla, La Pincoya, Juanita Aguirre. Los sectores más avanzados estaban empeñados en construir poder popular, formular sus propias organizaciones de poder. Y por otro lado, algunos sectores del PC, el PS, el MAPU, el MIR y la Democracia Cristiana estaban asociados excepcionalmente allí, unidos en el discurso contra el poder popular y con el apoyo obsecuente, acrítico, al gobierno de la UP. Los partidos estaban cruzados por esta discusión en su interior. Era la lucha de clases desplegada dentro de los partidos.'

-¿Qué rol asumiste en tu territorio?

'Se realizó una asamblea en la población dirigida por militantes del PC, el PS, MIR, MAPU y DC. Ellos sostenían que, en materia de distribución de mercadería, había que sostener una buena relación con los comerciantes porque de lo contrario llegaría el fascismo. La asamblea estaba cocinada, claro. Yo solamente podía hablar con el compromiso de apoyar la mesa que conducía el encuentro. Como estaba la DC, se había eliminado la palabra "compañero" de las intervenciones. Entonces decidí subirme a un mueble, pedir la palabra y defender las posiciones que consideraba más justas, como la promoción del poder popular. Desde entonces los vecinos comenzaron a invitarme a todas las asambleas, mientras comenzaron a llegar militantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), anarquistas, expulsados del MIR, etc. El objetivo era prepararnos para resistir el golpe de Estado que era inminente. ¿Pero cómo conseguir armas si no teníamos recursos? En medio de esa dinámica, se dio el "tanquetazo" el 29 de junio de 1973 (ensayo y toma de temperatura de las FFAA para realizar el golpe poco después). Allí, casi por accidente, participé en mi primera acción operativa. La idea era partir al barrio rico de Santiago, robar un auto y venderlo inmediatamente para comprar armas. En la acción misma -donde había militancia graneada o sin militancia como yo-, los otros compañeros se amilanaron e instintivamente tomé la iniciativa. Ahí me di cuenta con sorpresa para mí mismo, que las cosas con las que me comprometía las asumía sin vacilaciones. Desde la salida del servicio miliar no paré más. En las noches nos enfrentábamos a los grupos de ultraderecha de Patria y Libertad y la Brigada Rolando Matus que se tomaban los locales de las poblaciones. El tiempo tenía una dimensión distinta. Era como vivir muchos días en una hora. Y esta situación se repetía en otras poblaciones también. Abajo, las fronteras de los partidos políticos se habían transgredido en los hechos. Las políticas y discursos de Allende en orden a que el pueblo es el propio sujeto de las transformaciones, se volvieron una realidad masiva. Fue el movimiento "natural" que desplegó la propia UP. La gente sola entendió que "ahora es cuando".'

-¿Y el MIR?

'Mi opinión, madurada en los años posteriores, es que el MIR, habiendo surgido como una generación revolucionaria, no logró superar lo que el propio MIR criticaba. En un partido revolucionario siempre va a expresarse también la ideología burguesa. Por eso, la lucha ideológica al interior del partido es una cuestión crucial. Es preciso

el centralismo democrático y los congresos para readecuar las tácticas según el curso de la lucha de clases. Pero en el MIR las decisiones se tomaban en el estrecho ámbito del Comité Central únicamente. Es más, yo considero que el MIR no fue capaz de romper con la escuela estalinista. Ya en 1971 recuerdo que un militante del MIR me confidenció que estaba “la cagada” adentro porque un sector quería integrar la Unidad Popular y otro, no. (Mucho después, estando en el exilio en Viena, conocí dos miristas que ilustraban esa pugna. Uno era militante en el momento del golpe, seguía adentro, y el otro, Enrique Leiva, que había sido director de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso, se había retirado en 1979. Era socialista y había participado en la fundación del MIR. Enrique siempre me alabó la conciencia de clase y me criticó la mala formación intelectual. Empezó haciéndome leer novelas de García Márquez. Luego me anunció que ya era hora de entrar a textos más contundentes y me confió el “¿Qué hacer?” de Lenin. Paso a paso comencé a entender las cosas, recién entre el 75 / 76, luego del golpe de Estado).

-Ya llegaba 1973...

‘En el 73 comenzaron a manifestarse las vacilaciones, enmascaradas de argumentos políticos que le hacían el quite a la lucha frontal y a su preparación. En ese devenir, caí detenido y encerrado en la cárcel pública a fines de agosto de ese año mientras hacía propaganda, lanzando por la noche unos panfletos muy sencillos. 5 días antes del golpe terminó nuestra condición de incomunicados. Como no estábamos encargados reos, podíamos salir en libertad. El “Conejo” Grez –uno de los 119 asesinados por los servicios de Inteligencia de la tiranía en 1975 en Argentina-, anarquista y estudiante de Filosofía, que era de armas tomar y a quien el propio Miguel Enríquez expulsó del partido, con pistola en mano le exigió al responsable político del PS en Conchalí que gestionara nuestra salida de la cárcel. El sábado 8 de septiembre ya estábamos en la calle de nuevo, ¡con la fortuna de que los días lunes los tribunales no funcionaban!’

-¿Qué hiciste?

‘Me fui a la casa de mi polola y el martes fue el golpe, donde sufrí uno de los días más tristes de mi vida. En la población Juanita Aguirre los compañeros se me fueron encima a demandarme las armas prometidas para la resistencia. “Armas no hay”, les dije. Un grupo quería amotinarse con piedras y barricadas. No me quedó otra que pedirles que por favor no lo hicieran, que lo único que quedaba era replegarse y aprender a luchar en otras condiciones. Finalmente los convencí y se fueron todos. Con el “Conejo” Grez y otros pocos nos dedicamos a meter en las embajadas a los “cadáveres políticos” que resultaban muy peligrosos si caían en manos de los milicos. El encargado militar del PS de Conchalí, con entrenamiento en Cuba, ya se había deshecho de las armas que guardaba. Nos advirtió sin enrojecer que si “no me protegen, yo voy hablar”, así que lo trasladamos a una embajada. En eso nos la llevamos al principio. En la Plaza Chacabuco existía un restaurante donde nos reuníamos alrededor de 12 personas de Recoleta, la Pincoya, Conchalí, en un apartado. Era gente dispuesta a seguir luchando y que provenía de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), del ELN, del PS, del PC, de todo. En eso andábamos hasta que hubo la oportunidad de sacar al exilio –por intermedio de varios dirigentes del PS- gente que estaba mal, y a otros más jóvenes que estuvieran dispuestos a regresar. Era noviembre del 73’. Así que con unos pocos nos asilamos en la embajada de la India y sacamos la cabeza en Austria con Leonel Carreño. Marcovich se fue a

Bélgica. En Austria esperé largamente mi contacto para irme a Cuba, pero no pasó nada. Así es que me puse a trabajar remuneradamente.'

EDUARDO FERNÁNDEZ Y ENRIQUE LEIVA

Hugo Marchant propone un paréntesis hecho de materiales de agradecimiento y homenaje. 'A mediados de los 70 comencé a estudiar con Enrique Leiva. Y cuando, tiempo después, le conté que había solicitado mi ingreso al MIR, Leiva se enojó. Le expliqué que había estado todo ese período con la maleta hecha, que era joven, que debía elegir entre el PC y el MIR, que conocía los problemas internos, pero que el partido lo hacía uno también. Corría fines de 1977. Entonces Leiva me reveló asuntos del MIR que jamás me había comentado, como que la distancia de estatura política entre Miguel Enríquez y el resto de la militancia era sideral (con la excepción de Bautista van Schouwen), y que Miguel equivocó la puntería cuando sobrevaloró su capacidad y no permitió que el partido se depurara íntegramente. "Por eso me fui", sentenció Leiva, y agregó que le puntualizó a Miguel, "¿Qué pasa con la derecha del partido? ¿Con Nelson Gutiérrez? Porque la derecha puede adquirir formas tanto ultraizquierdistas, como abiertamente derechistas".'

Y Marchant expone su memoria como una mano que sostiene algo que no se puede ver. 'El otro mirista viejo que conocí bien fue al porteño Eduardo Fernández, que se desempeñaba en la unidad de Inteligencia que dirigía Andrés Pascal en el partido, y que fue de los que salió "sin permiso" de Chile. De hecho, Fernández partió a París a ofrecer explicaciones a Edgardo Enríquez (hermano de Miguel, tercer hombre del MIR, detenido y desaparecido en Buenos Aires, Argentina, el 10 de abril de 1976) que el dirigente no aceptó y lo envió a reunir dinero para la organización. A Pascal Allende le pasó otro tanto con Edgardo. En esa época llegó a Austria Erik Zott. Cuando cayó José Bordás, asumió la jefatura militar Zott, como tercer o cuarto hombre del partido. Había sobrevivido a la destrucción de la dirección del MIR en Valparaíso, y al centro de torturas de Colonia Dignidad. Eduardo Fernández y Enrique Leiva eran amigos, ambos provenían de Valparaíso y se conocían bien. Yo participaba de sus conversaciones, llenas de anécdotas y entretelones de los primeros años del MIR. Leiva se quitó la vida a fines de los 90' y Fernández en 1986. Una frustración profunda y signada por la incomprensión los llevó a esa decisión, yo creo.'

LA OPERACIÓN RETORNO

-¿Y la famosa y trágica Operación Retorno?

'En mi calidad de simpatizante del partido, pasó un compañero de la dirección regional a preguntar quién estaba dispuesto a retornar a Chile para hacerse parte de la resistencia. El hombre se entrevistó con cada uno de los miembros del local al que pertenecía y por fin me comunicó que yo había sido reclutado para cumplir las tareas del regreso. Al comienzo éramos 8 los comprometidos, pero a medida que se aproximaba la fecha de volver a Chile, se reducía la cifra. Al final quedé solo y partí a recibir entrenamiento durante un año 4 meses en Cuba, donde me especialicé en logística, en el marco de un plan general que contemplaba una estructura de células clandestinas de trabajo. En esa especialidad éramos 5 compañeros, de los cuales reingresaríamos a Chile, dos.'

-¿Y luego de Cuba?

‘Volví a Austria para recibir las últimas instrucciones y despedirme. A solas, Enrique Leiva me dijo “te envidio”. Cada uno de los compañeros me manifestó lo mismo y alguno agregó que “simplemente no tengo el valor”. En el caso de Erik Zott fue distinto. “Lo único que puedo hacer es contarte mi experiencia”, y se largó en ese trámite. Él había alcanzado a conocer el trabajo de la Inteligencia de la dictadura y esa conversación fue riquísima.’

-Ya estabas listo para Chile...

“A los 27 años de edad, en noviembre de 1980 llegué a Chile. Volvimos varios compañeros que luego murieron en el intento guerrillero de Neltume y con quien participé en los cursos en Cuba. Mi teatro de operaciones fue en Santiago en la Fuerza Central, laborando en las tareas de logística.’

-Hay quienes plantean que la Inteligencia francesa, fogueada en Argelia, tenía permeado al MIR y sabía los detalles del retorno a Chile...

‘De eso no sé nada concreto. Lo que sí sé es que Nelson Gutiérrez había anunciado públicamente la Operación Retorno, incluso cuando todavía se estaba reclutando a la gente. La actividad era clandestina, pero no era difícil ubicarnos. Además que los servicios de Inteligencia europeos son muy sofisticados. A ello hay que añadir las dificultades que reportaba la falta de recursos de la organización, y que se conocía a quienes volverían. Nos manteníamos compartimentados, pero de vez en cuando todos parábamos en el mismo sitio.’

-¿Cómo estaban las cosas en Chile?

‘Me encontré con lo que más o menos imaginaba. Los compañeros me corearon “bienvenido al frente” y que cuánto dinero llevaba. De los US\$500 que traía me solicitaron 400. La organización se encontraba arruinada. No existían casas de seguridad, armas, ni fachadas. Nunca caminé tanto en mi vida. Carecía de medios hasta para el transporte público.’

-Pero pocos años después se voltearía el reflujo apabullante del movimiento popular con la crisis de la deuda...

‘En efecto. Sin embargo, en enero de 1981 la dictadura le dio un duro golpe a las Fuerzas Centrales del MIR cuando capturaron a Carlos García y detuvieron a buena parte de la militancia, entre ellos a “El Ronco”. Yo pienso que teníamos una concepción muy equivocada de cómo operaba el enemigo. La dirección y cuadros medios del partido padecían un mal causado por los casos de Leonardo “Barba” Schneider (ex mirista, tornado en funcionario del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, SIFA), “El Fanta”, y otros, porque frente a los golpes que recibíamos, siempre buscaban una infiltración que pudiera explicar lo sucedido. Yo estimaba, por ejemplo, que si la represión nos detectaba, de inmediato nos mataría. Y que si ello no ocurría, era porque la tiranía nos había olvidado. Sin embargo, la realidad era muy distinta. Tanto ellos, como nosotros, cometimos errores. Después, ya en la cárcel, se dio una profunda discusión en el marco de cómo había sido diezmado el partido.’

-¿No tuviste encuentros casuales en el país?

'En 1983 en Santiago, accidentalmente, me topé con el antiguo compañero que se disfrazaba de clandestino en los tiempos de mi secundaria en el FER y que nunca me permitió ingresar a militar al MIR. Él me dio una mirada entre que me ubicaba y no, y yo lo abordé con un saludo directo. Inmediatamente me respondió que "yo ya no soy el que tú crees. Ahora soy empresario, tengo una fábrica de pantalones y mi estadía en el MIR sólo fue la que tú conociste (1971). Sabía que andabas clandestino en el país y nunca me lo imaginé..." A lo que le contesté un simple "cómo nos cambia la vida".'

-La resistencia reforzada ya se hallaba preparada para actuar...

'En 1980 comenzaron a realizarse las primeras acciones contundentes, como el ajusticiamiento del Teniente Coronel Roger Vergara (director de la Escuela de Inteligencia del Ejército), las recuperaciones de dinero en distintos bancos y al mismo tiempo, y otras. Yo no participé en ninguna de ellas porque mi trabajo se centraba exclusivamente en la unidad de aseguramiento de la organización.'

-¿Cómo evalúas la iniciativa general del MIR en ese período?

'Pésima. Pero para mí no era ninguna sorpresa, porque la Operación Retorno fue mal preparada desde el inicio. Lo más terrible es que por parte de la dirección del partido se efectuó una sobrevaloración de las condiciones para el tipo de lucha que emprendimos. El primer contingente del MIR que cayó justo después del golpe fue víctima de torturas atroces. Yo no puedo creer que de las mil personas que hayan pasado por esa experiencia, todas resistieran la represión salvaje. Hubo gente, claro, como Guillermo Rodríguez que salió de todo eso para continuar reagrupando compañeros y seguir la pelea. Son varios, es cierto. Pero son más quienes no estuvieron dispuestos a pagar los costos. También hay una buena cantidad que llevó adelante un buen trabajo en la retaguardia, en el exilio. Entonces para la Operación Retorno, la dirección dibujó proyectos de dimensiones imposibles ante los recursos humanos con que el MIR contaba. Faltaba la unidad ideológica necesaria y, por tanto, la disposición combativa para la misión. Por lo demás, ningún partido revolucionario tiene a todas sus fuerzas capacitadas para actuar en primera línea. El arte al respecto, es emplear a cada hombre y mujer en el mejor lugar que le corresponde, atendiendo sus habilidades. La Operación Retorno fue un derroche de oro. La dirección estaba empecinada en que los planes se cumplieran a como diera lugar. Y las debilidades eran palpables.'

-¿Pero no manifestaste lo que señalas?

'Tuve una discusión con Arturo Villavela. A él me correspondía informarle sobre mi preparación logística y cómo concebía la tarea. A Villavela le molestó que fuera tan voluminoso el documento que le presenté. Abrió la primera página de mi informe y me indicó que yo tenía "serios problemas", y que "tú tienes que considerar que en Chile estamos frente a una dictadura militar y el ejército es profesional; y la única alternativa de triunfo que tenemos es a través de un ejército popular, profesional y revolucionario. Eso está concebido en nuestra estrategia".'

-¿Por qué te hizo esas puntualizaciones?

‘Porque de acuerdo a mi análisis, a los estudios y la experiencia que había acumulado, quien hace la revolución son las masas. Por lo tanto, y según el contexto del Chile de entonces, por muy desolador que fuera el reflujó popular y terrible la dictadura, tendrían que emerger determinadas condiciones objetivas que dieran lugar a la irrupción popular mediante formas históricamente conocidas. Por eso para mí era preciso desarrollar desde ya toda clase de prototipo de lucha directa y armada para, estratégicamente, llegar a armar al pueblo. Se trata de intervenciones efectivas, exitosas, simples, con la convicción de que el propio pueblo será capaz de realizar políticas concretas mejores. Es decir, nuestra labor era crear condiciones mínimas materiales para que el pueblo contara con algo más que la piedra y el fuego para enfrentar al enemigo. En ese punto, Villavela me espetó que yo “estaba loco”. Le repliqué que de dónde saldrían los miembros de ese supuesto ejército revolucionario del pueblo. Finalmente quedamos en seguir la discusión después.’

DESESPERACIÓN Y DEBACLE

No deja de mirar a los ojos Hugo cuando sintetiza que ‘En noviembre de 1982 lo único que quedaba de la Fuerza Central del MIR era nuestra unidad, la de aseguramiento. Y algo de la unidad financiera que dirigía Ginio Sperger. Aquí es imprescindible entender la relación que existía entre el hombre y el aparato. Hay un tipo de militante que jamás realizó trabajo público, de masas, que siempre se mantuvo al interior del aparato partidario, cautelando su funcionamiento endógeno. Y esta reflexión era vital porque la represión nos había castigado con acierto extraordinario. La situación política cambiaba diametralmente. Irrumpieron las marchas contra el hambre y las primeras protestas sociales. Es decir, la organización debía corregir su actuación, hacer un trabajo profundo en el pueblo. Pero ya la crisis en el MIR era honda.’

-¿Y tú en medio de la crisis?

‘De los tres años que estuve clandestino (80 / 83) muy escasamente participé en una reunión partidaria. Creo que fueron 4 veces. Un partido revolucionario debe siempre ser una organización de cuadros políticos, es decir que el militante condensa la política del partido, el militante es el partido. Mientras tanto, en la dirección se sufría una dura pelea entre Nelson Gutiérrez, Hernán Aguiló y Hugo Ratier, como efecto de que el MIR estaba aislado del pueblo y la represión nos vapuleaba neurálgicamente. Sobre todo en la primera línea de combate y no en otro lado. En ese escenario nos llegó el mensaje de que había una postura muy fuerte al interior de la dirección que estimaba que entre nosotros existía un infiltrado, porque no se explicaba por qué la unidad a la que yo pertenecía todavía sobrevivía (!). A mí me pareció, por lo menos, descabellado. Pero yo tampoco contaba con argumentos fidedignos para fundamentar lo contrario. La escuadra financiera, 22 compañeros, se fue del partido casi en el acto. Paralelamente, en diciembre de 1982, apareció un artículo muy breve en el diario La Segunda (hijo vespertino de El Mercurio) donde se imprimió que el MIR estaba reducido a su mínima expresión y que no quedaba más que una sola unidad, fuertemente armada y militarmente bien calificada, y se mantenía dirigida por un ex cabo de la Aviación, como era la verdad. La dirección sacó de Chile a ese compañero rápidamente.’

-¿Qué hacer ante un cerco tan hábil sobre ustedes?

‘Se le ocurrió a la dirección que se realizara una operación de alta envergadura para ver cuál era la situación real.’

-¿Qué? ¿Planear una acción fuerte para detectar una eventual infiltración?

‘Jorge Palma Donoso, el jefe de la unidad, me dijo que preparara armamento y que nos acuartelaríamos por un día y una noche. En la reunión, discutimos a “calzón quitado”. Lo más probable era que ya estuviéramos encuadrados por la dictadura. Todos convenimos en no aceptar salir en esas condiciones “con una cruz en la frente”. Sin embargo, según nosotros, el enemigo era incapaz de concebir solamente un tipo de acción por nuestra parte. No le interesaban los bancos ni la voladura de torres. Lo que no tenía contemplado supuestamente era que ajusticiáramos a uno de los suyos. Por tanto, asumimos el desafío de realizar una acción antirepresiva. Pero tenía que ser “diversionista” en términos de Inteligencia. Es decir, debíamos realizar maniobras que se leyera como que estábamos apenas marcando el paso para mantenernos. No asaltar bancos, sino hacer operaciones de poca monta, como recuperar recursos en gasolineras, tanto para financiar la acción grande, como para distraer a la Inteligencia de la tiranía. El objetivo era montar una estructura clandestina nueva a partir del trabajo político que cada uno de nosotros tenía. En ese momento nos dimos cuenta que la cantidad de personas que confiaba en la resistencia era enorme. Asimismo, constatamos que constituíamos una fuerza operativa altamente cohesionada en lo ideológico-militar, y con potente disposición moral de combate. Confiábamos plenamente en una operación que significara una demostración de fuerza. En lo práctico, no trabajaríamos bajo ninguna fecha fija. El momento sería cuando tuviéramos preparados todos los requerimientos.’

-¿Qué curso tomaron las cosas?

‘Yo laboraba con Carlos Araneda. Asaltamos bombas bencineras, hicimos escuelas con la gente. Nosotros queríamos que el enemigo mostrara sus cartas. Como el golpe que daríamos sería duro, la respuesta sería peor. Incluso pensamos en que la operación no pudiera realizarse simplemente porque nos estuvieran esperando o nos capturarán antes de hacer nada. Nuestra apuesta principal estaba en la compartimentación. Ninguno de nosotros debía ni tenía cómo llegar a la dirección, ni tampoco entre los propios compañeros del equipo. Con la dirección el único que se vinculaba era el “Chico” Palma y se suponía que estábamos completamente desconectados. Los contactos eran mínimos.’

-Todo iba tal como lo organizaron hasta ese instante...

‘Así fue hasta el “Día D”. Todo el mundo se acuarteló y se realizó la operación tal cual estaba planificada.’

-¿Qué hizo la dictadura?

‘La represión respondió cayendo sobre Fuenteovejuna y Jaraqueo (nombres de las calles donde habitaban militantes que fueron asesinados por agentes de la Inteligencia pinochetista, mientras otros ofrecieron resistencia armada), y capturaron al “Chico” Palma, Carlos Araneda y a mí. Mi turno ocurrió el 7 de septiembre de ese mismo año, a las 13:45, en San Pablo, muy cerca de Bandera. Yo venía llegando de un

contacto realizado con Carlos Araneda en el cementerio de Maipú. Cuando viajaba hacia otro punto, noté algo extraño en el microbús así es que me bajé sin mirar hacia atrás. Vi a un policía de gendarmería que al advertirme abrió los ojos desmesuradamente. Iba a sacar mi arma cuando una mano me paralizó un brazo, otra mano el otro brazo, otra me jaló del pelo e inmediatamente me hicieron lo mismo en las piernas. Me metieron a un automóvil donde se percataron entre recriminaciones de las armas que llevaba encima, y me golpearon hasta dejarme anestesiado. “A la vida, no más”, me dije. En mi detención participaron alrededor de 30 agentes. Ahí comenzó el episodio con la Central Nacional de Informaciones (CNI).’

-¿Te trasladaron al cuartel de la CNI instantáneamente?

“Sí. Al principio me encerré en el discurso de que era un mero simpatizante de la resistencia, hasta que apareció un nuevo personaje que gritó “¡Qué va a ser simpatizante este huevón. Aquí yo soy el jefe y termina el hueveo!” Deletreó mi nombre completo, mi nombre político correcto (“Manuel”), y a cada uno de los compañeros con los que trabajaba. Me consultó sobre Carlos García y si sabía lo que le había pasado. Yo respondí que no lo conocía personalmente, pero sí lo que le había ocurrido. Carlos fue detenido con su mujer a quien, torturándola en la “parrilla”, le arrojaron a su bebé mientras le aplicaban electricidad. El tipo, amenazándome, me dijo que acababa de tener en sus brazos a mi hija Javiera de 7 meses de vida. (Tiempo después, el propio Carlos García me contó que había soportado la tortura dos días). Entonces el funcionario me preguntó “¿Qué trato quieres hacer conmigo?”. Yo le repliqué, “¿qué trato podemos hacer si me tienes engrillado, con los ojos vendados, tienes a mi hija y mi mujer, y estoy en tu cuartel? ¿Qué capacidad de negociación puedo tener en estas condiciones?” Me dio un palmetazo y me espetó que “reconozcas lo que hiciste”. “¿Quieres que reconozca lo que yo hice en el ajusticiamiento de Carol Urzúa?”, manifesté, en tanto me corrigió “¡Mi general Carol Urzúa, concha de tu madre!”. “No tengo ningún problema”, terminé y me trasladaron a una celda.’

-¿Qué hiciste?

‘En el calabozo me puse a pensar y pensar. Pasaron repartiendo comida y comí para asombro de mis captores. Ocurría que en esas condiciones el cuerpo me demandaba alimento por el desgaste energético. Incluso podía dormir, a menos que me despertaran. Cuando salí de la CNI, la doctora que me realizó el chequeo médico, me preguntó en qué fecha y hora estábamos. Acerté en la fecha y erré por 15 minutos de atraso en la hora. Me guiaba por la rutina de los milicos.’

-¿Qué pensaste?

‘Que la CNI decidía quién vivía y quién moría. En los periódicos ya había aparecido que habría pena de muerte para los autores del caso. Y a la CNI le interesaba corroborar quiénes habían efectuado todas las operaciones ligadas a los asaltos a gasolineras, el tema de los automóviles e información surgida por distintas vías. Y fundamentalmente, papeles con formas de escribir que encontraron en casa de Hugo Ratier y otros. Ahora, yo creo que cometimos un error grave cuando estábamos planificando el asalto a la segunda bomba de bencina. Éramos tres. Uno debía encontrar los lugares apropiados. El modo era el siguiente: nosotros reducíamos al taxista y luego lo llevábamos a un sitio donde meterlo en el portamaletas. Para el caso, fue en la comuna de La Florida que tenía calles anchas. Era mediodía, hacía

mucho calor y no había un alma. Salvo un grupo de personas que nos topamos que estaba haciendo unos trabajos en la vía. Nos cercioramos de estar bien armados y llegamos al lugar convenido. Yo planteé que nos encontrábamos bajo vigilancia, pero mis compañeros me contradijeron. Cada una de esas operaciones tuve que relatarlas con lujo de detalles a la CNI. E intentaba alargar al máximo las historias para que ganaran tiempo afuera. En un momento, uno de los agentes se molestó y me dijo que estaba mintiendo. ¿Pero por qué si conocían todo a través de sistemas de micrófonos? De hecho, el día que partí a acuartelarme justo antes de la acción, en el microbús, mientras me revisaba el cuerpo, me di cuenta de que me había quedado con las llaves de mi casa y como todavía tenía tiempo, me devolví tomando un transporte de vuelta para regresárselas a mi compañera. Los agentes de la CNI me recordaron el episodio, pero ellos lo interpretaron como una medida conciente de mi parte de contrachequeo. Nada que ver. Yo concluí que en realidad me querían vivo para fusilarme después. Es decir, efectivamente, la CNI nos tenía encuadrados. Y el único vínculo con que contaban para llegar a la dirección éramos nosotros, porque no quedaba nadie más activo.'

EL EXILIO SIN REINO

-¿No consideraste que la dictadura de algún modo, les permitió realizar lo planificado?

'Algunos piensan eso. Sin embargo, yo creo que no fue así. Me baso en que la prensa de la época ya nos consideraba aniquilados y que sólo quedaba una base del MIR. Y que cuando comenzamos las acciones de poca monta, el régimen únicamente se dedicó "a mantenernos" y que, por tanto, nunca podríamos dar un golpe serio. Es más, yo estimo que con la operación mayor los sorprendimos. Hubo acciones que no salieron ni en los periódicos ni en los interrogatorios. Yo creo que el ajusticiamiento de un general –que no estaba en su lógica- le generó un verdadero problema a la tiranía. A algunos generales, hasta ese momento, sólo la dictadura los había eliminado. Y además cometimos un desacierto. Después de la acción nosotros debimos haber regresado al lugar de acuartelamiento y esperado ahí lo que ocurriera. Pero luego de la operación cada uno se fue para su casa.'

-¿Y políticamente?

'La Operación Retorno dio cuenta nítidamente de que existían diversos esfuerzos y proyectos al interior del partido, y que las diferencias al final se resolvían por consenso. Convivían estrategias insurreccionalistas, de guerra popular prolongada, tesis más conspirativas, etc. La dirección del MIR no se detuvo en la reacción represiva que recibiríamos en las condiciones de fragilidad en que nos encontrábamos. La dirección se obsesionó con una teoría basada en golpear con lo que hubiera, y blandió el argumento de la infiltración para explicar las innumerables bajas de compañeros y zanjar problemas en su interior. Pagaron y seguimos pagando muchos la ausencia de discusión colectiva. Y los sobrevivientes de la acción habríamos sido fusilados sino fuera por el movimiento social en alza y el surgimiento del [Frente Patriótico Manuel Rodríguez en ese período](#) .

MIENTRAS TANTO

Hugo Marchant Moya tiene tras de sí el Obelisco. Su estadía en Buenos Aires quiere

ser pasajera porque necesita volver a Chile, a esa lengua tumefacta que obliga a vivir de costado justo antes de caer al Pacífico. Hugo Marchant Moya lleva tanto gastando vista en fotografías, relatos a miles de kilómetros de su adolescencia y juventud, atrapado en el exilio, esa palabrota vieja y de rejas insondables, disciplinaria, castigo político que inventaron los griegos para equipararla con la pena capital.

Hugo nunca ha dejado de regresar a Chile. 'Estuve preso desde el 7 de septiembre de 1983 hasta el día que partí al destierro. No fui liberado con el fin de la dictadura simplemente por la derrota política que sufrimos. Para la Concertación, bajo ningún punto de vista era posible la legitimidad de nuestra lucha. La salida de Pinochet había sido pactada y dentro de las condiciones y las convicciones de la Concertación, no estaban contempladas transformaciones en el modelo económico. Por un lado se sacaba de La Moneda al Capitán General, y por otro lado, la Concertación ofrecía gobernabilidad y obtenía la administración ejecutiva del mismo ultraliberalismo reinante. De hecho, en una entrevista, luego de haber sido el primer Presidente elegido en las urnas post dictadura, Patricio Aylwin consultado por nuestro indulto a cambio del destierro, dijo que nosotros no estábamos en libertad, estábamos recibiendo nuestro castigo; y que los presos políticos éramos simples delincuentes con algún nivel de conciencia social.'

'Vaya conciencia social', piensa el periodista, y piensa en la solidaridad que se está organizando en ese mismo momento en Chile y en otros costados del planeta. También, con vergüenza, piensa en sus propios dolores, en sus muertos y sus militancias siempre atrasadas. Y contempla, con una libreta y un retrato fotográfico enmarcado de Gabriela Mistral bajo el brazo, a Hugo mientras se devuelve sobre sus pasos y le da un saludo como el de Guillermo Rodríguez la última vez que lo vio, en medio de una marcha de más de 100 mil estudiantes en Santiago de Chile, hace 4 meses atrás que parecen años.

Por **Andrés Figueroa Cornejo**
Diciembre 6 de 2011

Ex mirista Hugo Marchant fue detenido en el aeropuerto cuando intentaba ingresar a Chile

Marchant acusado de participar en un atentado que terminó con la muerte del ex intendente de Santiago Carol Urzúa, en 1983, fue detenido este miércoles en el Aeropuerto Arturo Merino Benítez cuando intentaba ingresar al país.



El ex militante del MIR Hugo Marchant Moya, acusado de participar en un atentado que terminó con la muerte del ex intendente de Santiago Carol Urzúa, en 1983, fue detenido este miércoles en el Aeropuerto Arturo Merino Benítez cuando intentaba ingresar al país.

Así, la PDI explicó a la prensa que Marchant, debe cumplir una pena de extrañamiento de 25 años, por lo que tenía prohibido pisar territorio chileno hasta 2017.

Recordemos que el general Urzúa fue asesinado por un comando del MIR el 30 de agosto de 1983, al inicio de las masivas jornadas de protestas contra la dictadura de Pinochet. El entonces intendente fue abatido a la salida de su casa, ubicada en el sector oriente de la capital, en un tiroteo en el que también murieron su chofer y su guardaespaldas.

Tras ser detenido por el crimen de Urzúa, Marchant fue condenado a pena de muerte, la cual más tarde cambió a cadena perpetua. Estuvo preso en Chile desde septiembre de 1983 hasta noviembre de 1992, cuando se le permitió salir del país y cumplir una condena de extrañamiento de 25 años en Finlandia.

Cabe señalar que por el asesinato de Urzúa también fueron condenados a prisión perpetua Carlos Araneda Miranda y Jorge Palma Donoso, a quienes se les conmutó la pena durante el Gobierno de Patricio Aylwin.

Según informó CNN Chile, los abogados del imputado analizan el asunto para ver si se le permite a Marchant el ingreso a Chile o si es deportado a la espera de que cumpla la pena en el extranjero.

Corte de Apelaciones pide informes a dos ministerios por expulsión de ex mirista

El tribunal de alzada capitalino solicitó a las carteras del Interior y Justicia, además de la PDI, que den cuenta de qué procedimientos siguieron para expulsar al ex subversivo. Las instituciones tendrán 48 horas para enviar los documentos requeridos.

Martes 6 de diciembre de 2011 | por Nación.cl - foto: UPI (Archivo)



La **Corte de Apelaciones** declaró admisible recurso de amparo presentado por agrupaciones de **derechos humanos** y familiares de **Hugo Marchant Moya**, el ex mirista condenado a pena de extrañamiento que no pudo ingresar al país luego de ser **expulsado por las autoridades**.

La acción fue presentada a fines de la semana pasada, luego que la **Policía de Investigaciones** (PDI) ejecutara la orden de **expulsión de Marchant a pesar de un fallo judicial firmado por el ministro de la Corte de Apelaciones, Joaquín Billard**, que suspendía por razones humanitarias la pena asignada durante 15 días.

INFORMES

De esta manera, el tribunal de alzada capitalino solicitó informes a los ministerios del **Interior y Justicia**, además de la **PDI**, en que se dé cuenta de la decisión de expulsar al ex subversivo. 48 horas tendrán las instituciones para evacuar los documentos requeridos.

Marchant está condenado por participar del crimen del ex intendente Carol Urzúa en 1983.

En principio fue sentenciado a pena de muerte, que luego fue modificada a cadena perpetua, hasta que en 1992, el gobierno de Patricio Aylwin lo conmutó por 25 años de extrañamiento.

Testimonio de Hugo Marchant

Yo soy Hugo Marchant Moya, nací el 5 de junio de 1953, en un barrio de la comuna de Conchalí, zona norte de Santiago. Mi madre, una obrera de la fábrica de calzados Mingo, mi padre obrero de la constructora NeuLaotur.
Soy el cuarto de una familia de seis hermanos. Mi madre murió de 86 años el año

2003. Entonces estaba cumpliendo esta condena de extrañamiento aquí en Finlandia, aunque estaba claro que podía morir producto del peso de sus años de vida, la precariedad económica en que vivíamos no me permitía pensar la posibilidad de ir a despedirla.



Mi padre murió en febrero de 1981, hacía poco que había ingresado clandestinamente a Chile, yo formaba parte de la resistencia popular y por razones de seguridad tampoco podía ir a despedirlo.

Cuando tenía tres años de edad mi madre compró un sitio, el cual pagó con cuotas semanales, en lo que después se convirtió en la Población La Palmilla. Con lo que había a mano se improvisó una vivienda, y de igual manera lo hicieron quienes fueron nuestros vecinos. En ese entorno de pobreza y miseria viví mi infancia y mi juventud. Con el tiempo la gente comenzó y pudo mejorar sus viviendas, pero principalmente la organización social, específicamente la junta vecinos en la cual participaba activamente mi madre, logró redes de alcantarillado, eléctricas, pavimentación de las calles, etcétera.

Cuando tenía 8 años, una noche llegó mi madre y buscó una esquina de la mesa, mi hermana le ofreció la acostumbrada taza de té. Llorando contó en voz alta lo sucedido en la fábrica. El gerente de producción, un español que había sido oficial del ejército franquista, le dijo: Tú tienes tres hijos hombres, por lo menos uno de ellos debe haber heredado tu tremenda destreza manual y creatividad, que te parece si traes al mayor, le compramos lápices de colores, un tablero de diseñador, y que sólo juegue y dibuje con los lápices. ¿Cómo sabes si de uno de ellos surge un gran modelista? Ella respondió con llanto, y le respondió: ¡Ninguno de mis hijos me reemplazará en esta fábrica. Ellos deben estudiar y no deben pasar por este sufrimiento y humillación!...

Cuando caí preso en septiembre de 1983, en la segunda visita apareció mi madre, y junto con abrazarme y besarme, me dijo: ¿A dónde aprendiste a luchar de esta manera? Mi respuesta fue categórica: ¡De Usted!....Y ella exclamó ¡Yo nunca te enseñé a usar armas ni tampoco matar! No me enseñó eso, pero con su ejemplo aprendí lo que significa consecuencia, me enseñó que mi clase son los pobres. ¡Me enseñó a reconocermé en las banderas de lucha del Pueblo!

En noviembre del 73 emerge un proyecto en el Partido Socialista de sacar gente al exilio, aquellos que estaban en una situación de debilidad, y gente joven que estuviera dispuesta a ir a instrucción y regresar a la lucha antidictatorial en Chile, finalmente acepto, y así llego al exilio por primera vez. La gran decepción cuando descubro

estando ya en Austria, que tal proyecto era falso, era sólo la justificación para salir de muchos dirigentes regionales y locales.

En el exilio me integro a la vida laboral, casi inmediatamente, y vivo desde el comienzo con “las maletas listas detrás de la puerta”. Participo de la campaña solidaria con Chile, pero no me es suficiente, quiero regresar, una búsqueda que durante los primeros años fue sin resultados. Mi vida es trabajar para subsistir, y estudiar marxismo, estudiar cuanta revista y panfleto llegaba a mis manos, iba a los actos, y un día escribí una carta de ingreso al MIR en la localidad de Viena donde vivía, y los compañeros me aceptaron y empecé a conocer al MIR en otra dimensión, hasta que un día pasaron preguntando quién está dispuesto a regresar al frente. Por supuesto, no tenía nada que pensar, yo estaba dispuesto incondicionalmente. Los primeros días de febrero empezó a terminar el exilio para mí, y en noviembre de 1980 estaba ingresando clandestinamente a Chile a través del aeropuerto Arturo Merino Benítez.



Familia Marchant

En diciembre del 80 cuando buscaba donde pasar las fiestas de navidad, en la casa donde me recibieron conocí a quién es actualmente mi compañera, Silvia Aedo, fue un amor a primera vista. Ella, madre de dos hijos, Simon y Pablo, de 5 y un año de edad respectivamente. Ocho meses después estábamos viviendo juntos en la población Estrella de Chile en Pudahuel. Ella pertenece a una familia comunista, con una larga trayectoria en las luchas populares de la población. Ella sabía solamente que era clandestino, era de la resistencia, no tenía dudas de correr los riesgos que podía implicar para ella y sus hijos. En diciembre de 2010 cumpliremos 30 años juntos...

Los días de espera para el paredón

Fueron 15 días en los cuarteles del Borgoño, y así empezó la batalla contra el Consejo de Guerra, hecho que nunca llegó a concretarse. Por una parte, la Solidaridad Internacional era muy fuerte, y por otra parte el movimiento de masas está en asenso. Estaba emergiendo un nuevo destacamento revolucionario: El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Nosotros tres pasamos a formar parte de los 15 compañeros y compañeras que estábamos amenazados con la petición de pena de muerte por parte de los jueces militares. Creo que ha sido la primera vez en que la dictadura no pudo ejecutarnos en el paredón, no fue como a durante los primeros años, cuando fusilaron a tantos compañeros.

Una cosa quedó constatada ¡Llegó “la democracia” y ningún preso político salió en libertad! Una realidad que a muchos, pero a muchos, les costó entender. Creo que al casi transcurrir 20 años después, resulta más evidente que fue la Democracia de los Patrones, pero no la democracia que representara los intereses del Pueblo. Era y es una democracia que funciona dentro del Estado que se construyó a sangre y fuego, un Estado que se construyó con la sangre del pueblo.

La huelga hasta las últimas

Fue en octubre de 1991 cuando un grupo de presos políticos sin organización partidaria, compañeros del FPMR-Autónomo, decidimos iniciar una jornada de nuevo tipo, una huelga de hambre, no por la libertad de los presos políticos, sino que una protesta porque estamos presos. Fuimos combatientes de la resistencia popular, tenemos nuestros aguerridos familiares organizados, tenemos organizaciones sociales comprometidas por nuestra causa. ¡Adelante, adelante! ¡Una huelga hasta las últimas consecuencias!

Un grupo pequeño de huelguistas, un grupo de apoyo grande. Antes que este movimiento comenzara, la organización de presos políticos había quedado sin iniciativa, el ambiente dentro de la cárcel era muy triste, a pesar que la cárcel se habría cada día más y más hacia adentro, pero nunca hacia afuera.



Otra vez al exilio. Ahora se

llaman Extrañamiento

Exilio extrañamiento

Durante los ochenta emergió una clasificación absurda de los presos por hechos de sangre y los presos de conciencia. A pesar que eso fue rechazado por la organización de presos políticos, sin embargo cuando llegó el momento de la excarcelación, esa clasificación cobró vigencia en el Estado de Chile, y todos quienes estábamos en causas en las cuales habían muertes de agentes del Estado, nuestro destino era la condena de “Extrañamiento”, y fuimos más de treinta.

Al entonces presidente de la República, el Senado le había otorgado el poder de decidir en conciencia la cantidad de años de castigo. Las condenas fueron, cinco años la más baja, y cuarenta años la más alta. Llegado el momento que todas las causas judiciales estaban rematadas, debíamos escribir y solicitar el indulto bajo la

forma de solicitar la conmutación de las penas de cárcel por extrañamiento. El 17 de noviembre de 1992 me despedía de los compañeros presos políticos que quedaban esperando su turno de salida. Al otro lado de la reja el oficial de guardia me entregaba a las autoridades internacionales, ACNUR, Embajador de Finlandia, INTERPOL, Investigaciones. Ellos tuvieron que firmar un documento y después partimos rumbo al aeropuerto. Allá vi por última vez a mi madre, familiares y amigos. Arriba del avión estaba mi compañera, Pablo que tenía 12 años y Javiera que tenía 10 años.

Atrás quedaban 9 años y tres meses de prisión, por delante encontrarme nuevamente con la vida, un verdadero misterio a pesar que llevaba conmigo mil ideas, en ese camino recorrido desde que había ingresado clandestinamente, en el camino habían caído acibillados combatientes como el Cecilio, Carlitos, el Coño Villabella, el Jose, Víctor y todos aquellos que habían sido mis compañeros de combate, con quienes habíamos compartido la misma trinchera, me acompañaban al exilio, me acompañaron en mis caminatas interminables entre bosques y lagos de la naturaleza que abriga Finlandia.

El nuevo exilio y la nueva lucha

Una agrupación solidaria de Varkaus, una pequeña ciudad que nos recibió, nos tenían organizado un departamento amoblado y equipado con enceres que donó el vecindario y los miembros de esa organización. Esa primera tarde, a pesar de los 15 grados bajo cero, y todo el entorno congelado. Después que nos dejaron solos, y se quedaron dormidos los niños, fuimos a caminar por el alrededor con mi compañera. Las calles desiertas, parecía un pueblo fantasma, tenía solo 25 mil habitantes, me sentía en el aire, sentía que no tenía los pies en la tierra. ¡Así empezaban estos casi 17 años de exilio forzado!

... El año 2002 nos cambiamos a Tampere, una ciudad de 200 mil habitantes. En esta ciudad estaba nuestra hija, estaba siendo tratada en una clínica de salud mental para jóvenes, nuestra hija como todos nuestros hijos han quedado atrapados por el trauma causado por los años de prisión, o bien no han podido entender o quizás algún día entenderán que el problema no es haber elegido la opción de la lucha en vez de haber hecho la opción por ellos. Nuestra opción más allá de ser un derecho legítimo, era justamente pensando también en ellos, sobre todo en ellos, no queríamos heredar una dictadura a nuestros hijos, ni a ningún hijo de nuestro Pueblo.

... Hace años que venimos haciendo contactos para tratar de abrir una posibilidad de regreso a Chile. Ministros, parlamentarios, dirigentes sindicales, dirigentes sociales, organizaciones sociales, pero ya no es como en los años 80, y los resultados han sido muy pequeños. Lo máximo logrado fue la carta que enviara el Vicepresidente de la Unión Europea a la Presidente Michel Bachelet.

Este año felizmente hay una nueva situación, además está Jorge Escobar en Chile, existe este comité por derecho a vivir en Chile, y hay ya manifiesta una voluntad bastante significativa, ¡Tenemos que regresar este año!

Hugo Marchant



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2011 